

Homilía de Todos los Santos

Año litúrgico 2020 - 2021 - (Ciclo B)

“Bienaventurados...”

Introducción

La fiesta de todos los santos que celebramos, es una instancia propicia para traer a la memoria y pasar por el corazón, los nombres y la vida de tantos hermanos y hermanas, en los que hemos visto la santidad de Dios. La Plegaria Eucarística II nos recuerda: «Santo eres en verdad, Señor, fuente de toda santidad». Ser santo es habernos dejado llenar de esa propiedad de Dios. El Papa Francisco nos dice: «Muchas veces tenemos la tentación de pensar que la santidad está reservada solo a quienes tienen la posibilidad de tomar distancia de las ocupaciones ordinarias, para dedicar mucho tiempo a la oración. No es así. Todos estamos llamados a ser santos viviendo con amor y ofreciendo el propio testimonio en las ocupaciones de cada día, allí donde cada uno se encuentra.» (GE 14) Esta percepción de la santidad es la misma que llevó a Fr. Betto a escribir una novena a Santo Domingo en el tiempo que estuvo cautivo. Parece oportuno en este año que celebramos el jubileo por *Dies Natalis* de nuestro padre leer, «Domingo de Guzmán desde la cárcel».

Esta fiesta es también una oportunidad para renovar nuestra esperanza frente al momento que vivimos. Una esperanza que es paciente pero no resignada. Una esperanza que nos renueva desde lo medular de nuestra fe en el Dios de la vida. Esa esperanza que vemos en la santidad cotidiana «Me gusta ver la santidad en el pueblo de Dios paciente: a los padres que crían con tanto amor a sus hijos, en esos hombres y mujeres que trabajan para llevar el pan a su casa, en los enfermos, en las religiosas ancianas que siguen sonriendo. En esta constancia para seguir adelante día a día, veo la santidad de la Iglesia militante. Esa es muchas veces “la santidad de la puerta de al lado”, de aquellos que viven cerca de nosotros y son un reflejo de la presencia de Dios, o, para usar otra expresión, “la clase media de la santidad”.» (GE 7). Esta vivencia peregrina que se encamina al encuentro con nuestros hermanos y hermanas santos, que hoy celebramos, y que ya comparten plenamente la vida plena con Dios.



Fray Edgardo César Quintana O.P.
Casa Stmo. Cristo de la Victoria (Vigo)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del libro del Apocalipsis 7, 2-4. 9-14

Yo, Juan, vi a otro ángel que subía del oriente llevando el sello del Dios vivo. Gritó con voz potente a los cuatro ángeles encargados de dañar a la tierra y al mar diciéndoles: «No dañéis a la tierra ni al mar ni a los árboles hasta que sellemos en la frente a los siervos de nuestro Dios». Oí también el número de los sellados, ciento cuarenta y cuatro mil, de todas las tribus de Israel. Después de esto vi una muchedumbre inmensa, que nadie podría contar, de todas las naciones, razas, pueblos y lenguas, de pie delante del trono y delante del Cordero, vestidos con vestiduras blancas y con palmas en sus manos. Y gritan con voz potente: «¡La victoria es de nuestro Dios, que está sentado en el trono, y del Cordero!». Y todos los ángeles que estaban de pie alrededor del trono y de los ancianos y de los cuatro vivientes cayeron rostro a tierra ante el trono, y adoraron a Dios, diciendo: «Amén. La alabanza y la gloria y la sabiduría y la acción de gracias y el honor y el poder y la fuerza son de nuestro Dios, por los siglos de los siglos. Amén». Y uno de los ancianos me dijo: «Estos que están vestidos con vestiduras blancas, ¿quiénes son y de dónde han venido?». Yo le respondí: «Señor mío, tú lo sabrás». Él me respondió: «Estos son los que vienen de la gran tribulación: han lavado y blanqueado sus vestiduras en la sangre del Cordero».

Salmo

Salmo 23, 1-2. 3-4ab. 5-6 R/. Este es el grupo que viene a tu presencia, Señor

Del Señor es la tierra y cuanto la llena, el orbe y todos sus habitantes: él la fundó sobre los mares, él la afianzó sobre los ríos. R/. ¿Quién puede subir al monte del Señor? ¿Quién puede estar en el recinto sacro? El hombre de manos inocentes y puro corazón, que no confía en los ídolos. R/. Ese recibirá la bendición del Señor, le hará justicia el Dios de salvación. Este es el grupo que busca al Señor, que busca tu rostro, Dios de Jacob. R/.

Segunda lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Juan 3, 1-3

Queridos hermanos: Mirad qué amor nos ha tenido el Padre para llamarnos hijos de Dios, pues ¡lo somos! El mundo no nos conoce porque no lo conoció a él. Queridos, ahora somos hijos de Dios y aún no se ha manifestado lo que seremos. Sabemos que, cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque lo veremos tal cual es. Todo el que tiene esta esperanza en él se purifica a sí mismo, como él es puro.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 5, 1-12a

En aquel tiempo, al ver Jesús el gentío, subió al monte, se sentó y se acercaron sus discípulos; y, abriendo su boca, les enseñaba diciendo: «Bienaventurados los pobres en el espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos. Bienaventurados los mansos, porque ellos heredarán la tierra. Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados. Bienaventurados los que tienen hambre y sed de la justicia, porque ellos quedarán saciados. Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia. Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios. Bienaventurados los que trabajan por la paz, porque ellos serán llamados hijos de Dios. Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos. Bienaventurados vosotros cuando os insulten y os persigan y os calumnien de cualquier modo por mi causa. Alegraos y regocijaos, porque vuestra recompensa será grande en el cielo».

Pautas para la homilía

Una mirada, una certeza y una propuesta

Ana María Díaz, trabajadora social y terapeuta familiar, escribe en su libro, "Los ocho caminos de felicidad": «No es fácil comprender cómo en la propuesta de Jesús, los dichosos ya no son los ricos y satisfechos, sino los pobres, los que tienen hambre, los que lloran y son perseguidos. Esta radical inversión nos lleva a concluir que la propuesta de Jesús no es una propuesta "marketera". No responde a anhelos periféricos. Es una propuesta que solo comprende quien la ha vivido. Por esto, las bienaventuranzas son una exhortación en nombre de la propia experiencia de felicidad. Tiene un cierto carácter secreto, sólo comprensible para quienes han pasado por la experiencia.» Tenemos este modelo en los santos que nos han precedido.

Los textos de la liturgia de hoy nos presentan una forma de mirar, una certeza y la renovación de una propuesta de vida.

La visión nos es transmitida por el relato del libro del Apocalipsis. El texto nos ofrece una mirada de esperanza en tiempos difíciles. El triunfo de Cristo, el Cordero, que trae la salvación a todos. Se nos invita a la alabanza. Por un momento somos parte de la liturgia en la Jerusalén Celeste, junto todos aquellos que han entregado su vida generosamente.

La certeza nos viene dada por el fragmento de la carta de san Juan. Dios es Amor, y desde la dinámica del amor nos engendra como hijos. Ser hijos de Dios nos va configurando de una manera nueva. Nos vamos reconociendo hermanos en medio de un mundo plural. «Si toda persona tiene una dignidad inalienable, si todo ser humano es mi hermano o mi hermana, y si en realidad el mundo es de todos, no importa si alguien ha nacido aquí o vive fuera de los límites del propio país.» (FT 125). Estamos llamados a ser reflejo de esta dinámica del Amor de Dios.

La fiesta de Todos los Santos nos invita a renovar el camino de felicidad que nos ofrece Jesús y que Él manifiesta en las Bienaventuranzas.

El Papa Francisco nos ha exhortado a "Vivir el espíritu de las Bienaventuranzas, a la luz del Maestro", como camino de santidad. En los números 67 al 94 de *Gaudete et exsultate*, va desglosando cada una de las Bienaventuranzas y las va aplicando a lo concreto de la vida. En cada una de ellas el Francisco nos ofrece un breve corolario. Tal vez, hoy pueda ayudarnos hacer memoria de los mismos en forma de binomios:

"Ser pobre en el corazón, esto es santidad", porque desde allí podemos, "aceptar cada día el camino del Evangelio, aunque nos traiga problemas."

"Reaccionar con humilde mansedumbre, esto es santidad", que nos lleva a "sembrar paz a nuestro alrededor."

"Saber llorar con los demás, esto es santidad", que nos permite, "mantener el corazón limpio de todo lo que mancha el amor."

En el corazón de su propuesta Jesús nos anima a "buscar la justicia con hambre y sed, esto es santidad", para, "mirar y actuar con misericordia."

Que la Fiesta de Todos los Santos nos permita hacer memoria agradecida y nos impulse a construir el Reino cada día.



Fray Edgardo César Quintana O.P.
Casa Stmo. Cristo de la Victoria (Vigo)

Evangelio para niños

Solemnidad de Todos los Santos - 1 de noviembre de 2021



Las bienaventuranzas

Mateo 5, 1-12a

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo, al ver Jesús el gentío, subió a la montaña, se sentó y se acercaron los discípulos; y él se puso a hablar enseñándolos: - Dichosos los pobres en el espíritu, porque de ellos es el Reino de los Cielos. Dichosos los sufridos, porque ellos heredarán la tierra. Dichosos los que lloran, porque ellos serán consolados. Dichosos los que tienen hambre y sed de la justicia, porque ellos quedarán saciados. Dichosos los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia. Dichosos los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios. Dichosos los que trabajan por la paz, porque ellos se llamarán hijos de Dios. Dichosos los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el Reino de los cielos. Dichosos vosotros cuando os insulten, y os persigan, y os calumnien de cualquier modo por mi causa. Estad alegres y contentos, porque vuestra recompensa será grande en el cielo.

Explicación

En esta fiesta recordamos a todas las personas que desde el comienzo del mundo hasta hoy, han vivido con amor y cariño para todos, esforzándose por hacer felices a los demás. Esos son los amigos de Dios. Y le damos gracias a Dios en este día por todo el bien que a través de ellos hemos recibido. Ahora viven felices al lado de Dios Padre y nos esperan para reunirnos con ellos.

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

NARRADOR: Había mucha gente que seguía a Jesús. Él dándose cuenta de sus necesidades se dirige hacia ellos y les dice:

JESÚS: Felices los que tienen espíritu de pobre, porque de ellos es el Reino de los Cielos,

NIÑO 1: Jesús entonces seremos felices cuando lleguemos a ser desprendidos y así habrá para todos en este mundo que todos habitamos.

NIÑO 2: Felices, entonces, los que necesitan de los demás y saben que eso es bueno para crecer. Felices los que disfrutan de un deporte, aunque no tengan zapatillas nuevas.

NIÑO 3: Nos quieres decir que seremos felices los que sepamos jugar con nuestros amigos sin hacer distinciones. Seremos felices cuando nos integremos en grupo, y juguemos, conversemos y compartamos con todos, en el colegio, en el barrio, sin hacer diferencias por el color de la piel, de la religión o de la nacionalidad.

JESÚS: Felices los que lloran, porque recibirán consuelo.

NIÑO 1: Jesús, tú no quieres decir que, para alcanzar la felicidad, haya que llorar ¿a que no? Lo que sí dices es que no nos debemos entristecer si nos toca llorar, porque vamos a recibir tu consuelo.

NIÑO 2: Quien se sienta solo, quien se sienta abandonado, quien padezca una enfermedad, puede estar seguro de que Dios no descuida ni un poquito a sus hijos.

NIÑO 3: Felices seremos cuando sepamos ponernos en el lugar de los que sufren; el mundo se llenará aquel día de consuelo.

JESÚS: Felices los pacientes, porque recibirán la tierra en herencia.

NIÑO1: Los pacientes y los mansos son los que aceptan con calma las dificultades y se enfrentan a ellas para superarlas ¿no es así?

NIÑO 2: Felices seremos cuando vayamos por la vida con la pura verdad y la justicia por delante; entonces se realizará el respeto de todos los derechos humanos.

NIÑO 3: Jesús, tú quieres decirnos que seremos felices cuando seamos tranquilos y no reaccionemos violentamente frente a las agresiones de los demás. Que seamos capaces de solucionar las cosas sin enfados ni broncas.

JESÚS: Felices los de corazón limpio, porque ellos verán a Dios.

NIÑO 1: Los que tienen el corazón limpio actúan siempre con bondad y con amor. No tienen doble intención, ni falsedad, no andan diciendo mentiras, ni les gusta fanfarronear, porque son humildes.

NIÑO 2: Los que tienen el corazón limpio dan sin esperar recompensa y saben que la mayor felicidad está en dar.

NIÑO 3: Felices seremos cuando nuestro corazón sea compasivo y capaz de perdonar; veremos cómo los hogares y los centros de trabajo se llenan de ternura.

JESÚS: Felices los que trabajan por la paz, porque ellos se llamarán los hijos de Dios.

NIÑO 1: Nos quieres decir que seremos felices cuando tengamos, y se nos note, un corazón transparente, desprovisto de malas intenciones; ¡qué a gusto se va a estar a nuestro lado!

NIÑO 2: Seremos felices cuando suprimida toda violencia, nos apuntemos al diálogo y la tolerancia; si lo hacemos así sólo con vernos, crecerá la autoestima de los que están con nosotros.

JESÚS: Felices vosotros cuando os insulten y os persigan y os calumnien de cualquier modo por mi causa. Estad alegres y contentos, porque vuestra recompensa será grande en el cielo.

NIÑO 3: Nos quieres decir que seguramente, esta forma de vivir y seguirte nos va a traer problemas, al menos durante un tiempo... Pero seremos felices cuando aprendamos a tener bastante aguante y confianza en lo que Tú, Jesús nos has dicho. Tenemos que alegrarnos por ser así aunque la gente no lo entienda y nos insulte.

JESÚS: Vosotros no tengáis miedo y confiad en lo que yo os he dicho. ¿Me habéis entendido? Yo siempre estaré con vosotros.

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández